

517050

Mons. Miguel de Andrea

Obispo de Temnos

LA INMACULADA Y LA ACTUALIDAD

Sermón pronunciado en la Catedral Metropolitana
con motivo de la celebración centenaria del Dogma
de la Inmaculada Concepción, el domingo 6 de
Diciembre de 1953



EDITORIAL DIFUSION

03

LOS creyentes celebramos con júbilo extraordinario la definición del dogma que declara ser una verdad de fe el privilegio exclusivo de María Santísima a quien Dios preservó de la mancha hereditaria del pecado original. Dios por su omnipotencia pudo y por su conveniencia quiso otorgárselo. Era indecoroso que la Mujer que El creaba para que fuera Madre de Dios Redentor, hubiese estado, aun cuando fuera por un sólo instante, sometida al imperio del enemigo del género humano que resolvió redimir.

Correspondía que Ella hiciera su entrada al mundo según había sido profetizada en el Paraíso terrenal, aplastando con su pie la cabeza de la serpiente infernal. La que venía a terminar con la oscuridad de la noche del pecado, debía hacer su aparición infinitamente más radiante que la aurora mensajera de la llegada del sol.

Los incrédulos que niegan este privilegio, se contradicen a sí mismos. Ellos rechazan la realidad del pecado original. Y al negar el dogma de la Concepción Inmaculada, atribuyen a María el mismo pecado que niegan en todos los demás. Con esta negación ellos se muestran inmensamente más crédulos que nosotros. Los católicos no exceptuamos del pecado original más que a la Santísima Virgen y los incrédulos pretenden exceptuar a todos menos a Ella.

Los que no creen en el pecado original se hallan imposibilitados para comprender la coexistencia y la lucha del bien y del mal en el fondo de la naturaleza humana. Y esta es la causa por la cual no aciertan a descubrir el procedimiento certero para el éxito de la educación moral del hombre. ¿Cómo podrían acertar a asegurar la victoria del bien, si ignoran el origen y la causa del mal? Si el hombre nace bueno y sin ninguna propensión al mal, ¿qué es lo que lo pervierte? ¡Niegan el misterio y caen de cabeza en el absurdo!

Los que no admiten la preservación del pecado original en la Virgen, para ser consecuentes deben confesarse ateos. Queda demostrada la conveniencia de que la Virgen naciera Inmaculada. Para ello se requería un milagro. Negar la posibilidad del milagro es negar la Omnipotencia de Dios y negar la Omnipotencia de Dios es negar a Dios. ¡De donde se sigue que negar la Concepción Inmaculada de María, es una profesión palmaria de ateísmo!

Es necesario advertir que la definición dogmática de la Inmaculada Concepción de la Virgen Santísima no es, simplemente, la proclamación auténtica de su verdad. Esta verdad ha existido siempre. La definición del dogma es además la declaración oficial y solemne de que esa verdad ha sido revelada por Dios y que en consecuencia además de ser una verdad es un artículo de fe que no se puede negar sin incurrir en herejía.

Dios revela una verdad que permanece como sembrada en la Sagrada Escritura o en la Tradición hasta que llega la hora en que la Divina Providencia hace comprender a la Iglesia que es el momento de proclamarla al mundo como artículo de fe. Esa es la razón por la cual algunos dogmas han sido definidos en los primeros tiem-

pos del cristianismo, otros en la edad media, otros en la nuestra, y tal vez algunos más lo serán en edades futuras.

Desde el nacimiento de la Iglesia, los fieles eclesiásticos y laicos han venido reconociendo y proclamando la verdad de la Concepción Inmaculada de María. Esta convicción ha quedado documentada en las devociones tradicionales de los pueblos, en los monumentos erigidos y en los Concilios celebrados en el universo católico.

Pero al aproximarse la hora de la mayor oportunidad, se produce un acontecimiento absolutamente extraordinario, cuya actora es la misma Virgen Santísima. Ella baja del cielo y viene a confirmar al mundo la verdad de su gloriosa prerrogativa para que la Iglesia proceda ya con seguridad absoluta a proclamarla como dogma de fe católica.

El acontecimiento tiene lugar en París el 18 de Julio de 1830. La Santísima Virgen se aparece a una humilde Religiosa de San Vicente de Paul, en la Casa Madre de la Congregación, de la Rue du Bac. Le revela los males que se ciernen sobre Francia, las próximas masacres en París, sus calles convertidas en arroyos de sangre... y cuando la Religiosa le pregunta cuándo se producirán esos luctuosos acontecimientos, le responde categóricamente: "a los cuarenta años". Y a los cuarenta años se desata la guerra de la Comuna. Sin una revelación ¿cómo podía saber esa ignorada Religiosa en 1830, lo que iba a acontecer en 1870?

El 27 de Noviembre del mismo año, María se aparece de nuevo a Sor Catalina. Esta vez se le muestra nimbada de un óvalo luminoso en torno al cual fulguran estas palabras: "Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a Vos."

Tiene las manos tendidas hacia la tierra y de ellas se desprenden en profusión rayos luminosos. ¡Qué consoladora sugerencia! Luego la visión gira sobre sí misma y deja ver a su dorso una M coronada por una Cruz sobre la cual se hallan dos corazones, uno coronado de espinas, el de Jesús; otro, atravesado por una espada, el de María. La Virgen confía a su hija la misión de hacer acuñar medallas que en el anverso y el reverso reproduzcan ambas fases de la visión. Y esta medalla con el justo calificativo de milagrosa se difunde por todo el mundo haciendo llegar a vidas que se debaten en la oscuridad material y moral, alguno de los rayos luminosos de las manos maternas de María Santísima.

* * *

Y suena al fin la hora feliz señalada por la Divina Providencia. Un Papa devotísimo de la Virgen, Pío IX, acogiendo con soberana complacencia los prolongados anhelos del universo, concita entre todos los Obispos del mundo una especie de plebiscito ecuménico que ratifica plenamente la expectación universal y el 8 de Diciembre de 1854, en una solemnidad de las más deslumbrantes que se realizan en la Basílica de San Pedro, proclama, como Vicario de Jesucristo, que es de fe la verdad de la Concepción Inmaculada de María Santísima.

Cuando la superficie serena de un lago recibe una honda percusión, comienzan a producirse círculos concéntricos que se ensanchan cada vez más hasta alcanzar a sus márgenes. Así la augusta solemnidad de San Pedro provoca resonancias ininterrumpidas hasta los últimos confines del universo católico conmoviéndolo con vibraciones de filial entusiasmo.

Y la Virgen Santísima quiso canonizar el entusiasmo del universo católico nimbándolo con la aureola luminosa proyectada por su celestial presencia. Ella había descendido en 1830 para decidir la definición dogmática por medio de la invocación universal expresada desde la Medalla Milagrosa. Y en 1858 vuelve y, como para manifestar al mundo su maternal complacencia, se deja ver reiteradamente en Lourdes desde donde habla a toda la tierra diciendo: "Yo soy la Inmaculada Concepción." Como si dijera: vosotros hijos míos de todo el mundo, hacíais bien cuando anhelabais para mí la gloria de este insigne privilegio y Vos Vicario Divino estuvisteis inspirado cuando con acento inefable proclamasteis "urbi et orbi" a la urbe y al orbe, que me correspondía por derecho divino.

* * *

Nos hallamos en vísperas de la solemne apertura del Año Mariano, conmemorativo del centenario de la definición de este dogma glorioso. Correspondía que los cultos solemnes del año jubilar fueran iniciados en esta Catedral Primada por las Hijas de María de la Medalla Milagrosa. La primacía les pertenece por derecho legítimamente otorgado por la misma Virgen Santísima. Deben ser las vanguardias en las celebraciones triunfales, las que lo fueran en las organizaciones iniciales.

Quiero además evocarla para que no pase inadvertida otra coincidencia providencial que acrecienta nuestro júbilo. Ambos Pontífices, el que promulga el dogma y el que decreta su conmemoración centenaria, Pío IX y Pío XII, se han prosternado ante nuestra Virgen de Luján,

representación auténtica de la Inmaculada en nuestra querida Patria que por una singular analogía tiene por bandera los colores de su manto.

* * *

Paréceme necesario y oportuno llamar la atención sobre la eficacia de la verdad de este dogma católico para la solución de los grandes problemas de la actualidad mundial.

Existe una conexión tan íntima entre las prerrogativas de la Virgen y las necesidades de la naturaleza humana que, cuando la Iglesia define un dogma Mariano, le proporciona un arma contra una o muchas herejías que la amenazan.

¿Cuáles son las que se hallan en auge en nuestro mundo de hoy? El materialismo, el sensualismo y el naturalismo.

EL MATERIALISMO

El materialismo niega el alma. Los materialistas pretenden explicar el pensamiento diciendo que es una vibración sutil del cerebro y el amor que es un estremecimiento placentero de los nervios. ¿De qué parte de la materia harían dimanar la libertad? Si lo intentaran, la negarían. Dada la inconsistencia de las explicaciones en que se funda, es fácil rechazar el materialismo teórico. Pero hay un materialismo al cual se le otorga con suma facilidad carta de ciudadanía y con el cual se establece sin reservas, una convivencia permanente: es el materialismo práctico; el materialismo del número innumerable

de los que viven y actúan como si no tuviesen un alma libre y por lo tanto responsable de sus actos ante la propia conciencia, ante los hombres y sobre todo ante Dios.

Una ola pesada de materialismo práctico se expande y avanza incesantemente sobre el mundo en nuestros días, y sus emanaciones infectan la atmósfera que respiramos. Prácticamente ha dejado de cotizarse el precio del alma y de sus atributos porque prácticamente ha dejado de creerse en su existencia. No se vive sino por excepción del espíritu y para el espíritu, porque se vive de la carne y para la carne. Nos hallamos en pleno reinado de una de las más repugnantes idolatrías: la idolatría del cuerpo y la del oro que la facilita. ¡Desgraciada característica de una civilización en decadencia!

La Inmaculada Concepción es la desautorización más absoluta del materialismo porque es el desarrollo del más grandioso de los dramas en torno de un alma. Alrededor de esta alma que acaba de ser creada, están el Espíritu de Dios y el espíritu del mal. Se hallan también miríadas de naturalezas angélicas y humanas interesadas en el desenlace final. Se trata de saber si esa alma que hace su entrada en el mundo ha de pertenecer en el primer instante de su existencia a Dios o a Satanás. Su suerte nos ha sido revelada. Satanás queda vencido, queda eliminado. Triunfa Dios y se inclina con amor sobre esa alma que al ser creada se abre hacia el cielo, enviándole su primer pensamiento y su primer amor, como esas flores que en la alborada exhalan su primer perfume enviándolo hacia el sol que con su luz y su calor las acaba de abrir. He aquí el drama estupendo que se desarrolla en torno de un alma. Todo el cielo jubiloso por ella, toda la tierra esperanzada en ella, todo el infierno alzado contra ella. ¿No es ésta la prueba más convincente de la realidad y de la grandeza del alma?

EL SENSUALISMO

El sensualismo es un error y un vicio. Error cuando se lo profesa, vicio cuando se lo practica. Error o vicio, es el pernicioso sistema que termina por avasallar el alma bajo la tiranía de los sentidos y de las pasiones. Siempre han existido partidarios teóricos y sobre todo prácticos del sensualismo. Los de la antigüedad quedan estigmatizados en el Libro de la Sabiduría que concentra sus aspiraciones en esta frase: "Comamos y bebamos, coronémonos de rosas y gocemos: dentro de poco moriremos y más allá de esta vida no hay más que la nada." Los de la actualidad, no hay para qué puntualizarlos. Se hallan en exhibición permanente ante nuestras miradas. No hay nada que los modere, nada que los frene. Dilapidan las preciosas herencias de las costumbres tradicionales y rompen todas las barreras hasta la de los vínculos sacramentales, pretendiendo que la sociedad abdique de sus derechos a que se la respete y tolere y acepte sus crecientes aberraciones. En épocas pasadas existían también, pero el pudor y el recato los moderaba. El sensualismo de la actualidad entroniza el desenfreno y alardea hasta en público de indecencia. ¡Qué atmósfera deletérea se ven precisadas a respirar las generaciones que se renuevan!

Para todos los cultores teóricos y prácticos del sensualismo, la conmemoración del dogma de la Inmaculada Concepción es decir: la victoria del espíritu sobre la materia, del alma sobre el cuerpo, de la pureza contra la inmundicia, constituye la admonición más oportuna y la ayuda más eficaz.

Cierto día una pobre mujer irlandesa vió que su hijo tomaba una boleta para ir a depositar su voto contra el gran Libertador de su Patria, Daniel O'Connell y con un

acento a la vez suplicante y enérgico, acompañado con un gesto de dignidad y de imperio, le dijo: "Hijo mío, acuérdate de tu alma y de tu libertad." Acuérdate de tu alma infinitamente más preciosa que tu cuerpo con todos sus halagos materiales y de tu libertad inmensamente más gloriosa que tu esclavitud moral, es lo que la conmemoración de la Inmaculada apostrofa a la sensualidad contemporánea donde quiera que se exhiba y téngase presente que no es decoroso celebrar lo que se desdeña imitar. "Acuérdate de tu alma y de tu libertad."

EL NATURALISMO

La Inmaculada echa por tierra el tercer error de nuestra época: el naturalismo, es decir: la negación del orden sobrenatural, porque Ella es en sí misma la manifestación más espléndida de la gracia.

Hay en nuestros días hombres honestos que alarmados por el auge de la corrupción contemporánea y el peligro que ella comporta para la generación naciente, combaten con indignación y energía el materialismo y el sensualismo que la causan. Hablan y escriben recriminando los excesos, inculcando moderación y pidiendo la represión de la propaganda y de las doctrinas que están provocando el envilecimiento de la raza. Urgen el dominio de las pasiones y el vencimiento de los apetitos inmoderados en nombre de la moral, pero de una moral puramente humana. Todos ellos, a pesar de las buenas intenciones de que puedan hallarse animados, lejos de contribuir a la regeneración de las costumbres, aceleran su depravación, porque niegan la intervención sobrenatural de la gracia que es la única energía capaz de vigorizar el alma para su lucha contra las inclinaciones instintivas de

la naturaleza. La Concepción Inmaculada de María es la maravilla de la plenitud de la gracia. Desde su primer instante el cielo y la tierra la saludan diciéndole: "Ave gratia plena": Dios te salve llena de gracia.

Sin la gracia de su Concepción Inmaculada, su Maternidad Divina no habría sido posible. El Hombre Dios no podía nacer de una mujer que hubiera sido esclava de Satanás.

La Concepción Inmaculada es la razón de ser de su Asunción gloriosa en cuerpo y alma a los cielos. La corrupción es el castigo del pecado. A la carne contaminada corresponde la corrupción del polvo. Pero de ninguna manera a la carne inmaculada de la cual Jesucristo tomó la suya. Como al Cuerpo del Hijo, correspondió al de la Madre la exaltación a la gloria.

La Inmaculada es en consecuencia la más categórica desautorización del naturalismo.

* * *

Todos estos errores que han causado la alarmante crisis moral de nuestra época, han contribuido a debilitar las resistencias de los espíritus y a facilitar el éxito a la funesta tendencia contemporánea a absorber y anular a la persona humana. Su Santidad Pío XII con la preclara inteligencia que Dios le ha dado para que sea el faro que nos alumbre en medio de las tinieblas actuales, ha analizado y definido con precisión admirable el más hondo de los males que soporta la civilización cristiana. Lo ha denunciado en el luminoso mensaje de Navidad del año pasado: es, dice, el mal gravísimo de la *despersonalización* del hombre moderno. El clima de lo impersonal lo está

invadiendo todo. En no pocas Naciones el Estado moderno se está convirtiendo en una gigantesca máquina administrativa para la cual el individuo es apenas una pieza insignificante. El hombre es considerado como un medio y no como un fin. Se echa en olvido que el hombre no debe ser para el Estado sino el Estado para el hombre. La dignidad de la persona humana emerge de una triple fuente: su creación, su existencia y su destino. Su creación lo eleva a la categoría de imagen de Dios, su existencia reclama el predominio del espíritu: su destino trasciende del tiempo y lo orienta a la eternidad. El menosprecio a que está siendo relegada la persona humana está siendo la causa de los desastres que amenazan a las modernas colectividades. Las Naciones no aciertan a entenderse para vivir en paz. Las opiniones de los individuos no se toman en cuenta. Cuán distintas serían las determinaciones si emanaran de plebiscitos debidamente organizados. Cuando se contrarían las normas del Plan Divino, las consecuencias son siempre desastrosas. Parece que los estadistas comienzan a darse cuenta de esta verdad. Por un comunicado de La Haya del 21 de Octubre último acaba de saberse que el Congreso del Movimiento pro Europa en que además de seiscientos delegados participaron Churchill, De Gásperi, Schuman, Spaak y otros estadistas notables, adoptó la resolución de invocar oficialmente la ayuda de Dios para los que tienen la responsabilidad del gobierno. "El destino de las Naciones, dice textualmente, está en las manos de Dios Vivo ante quien son responsables los gobiernos del mundo... Ansiamos el momento en que toda Europa se incline ante la Cruz del Redentor."

La Concepción Inmaculada es la glorificación de la personalidad humana. La humanidad entera la aclama "bendita entre todas las mujeres". En el paganismo la mujer

carecía de derechos, no tenía más que deberes. No era un sujeto de derechos, era un objeto, no era una persona, era una cosa. Ahora la Virgen, desde su trono altísimo junto al de Dios, es la dignificación de la feminidad, la glorificación de la maternidad y la exaltación de la personalidad humana.

El catolicismo de hoy debe luchar incesantemente por la dignificación de la persona humana. El Papa cuando se dirige a las juventudes católicas de ambos sexos, les reitera que no deben ser pusilánimes, sino intrépidas. Les dice: los pusilánimes no sirven ni para conquistar la tierra ni el cielo; sólo son conquistadores los intrépidos. Esta admonición deben tenerla muy presente las Hijas de María. Ellas deben ser la levadura espiritual para el fermento moral de la masa de la sociedad. No deberán permitir que la masa las inficione; ellas deberán preservar de la corrupción a la masa. Pero la intrepidez en la fe y en la virtud no quiere decir agresividad ni violencia, sino todo lo contrario. Las doctrinas y las prácticas que para imponerse apelan a la agresividad y a la violencia, se desprestigian a sí mismas porque confiesen su impotencia.

La Virgen es la triunfadora, la victoriosa por excelencia. La veneramos bajo la advocación de Nuestra Señora de las Victorias. Pero triunfa con la dulzura, con la bondad, con la misericordia.

Así queremos triunfar nosotros sobre las herejías en medio de las cuales nos toca vivir. Y agradezcamos a Dios el habernos situado en una época en que podamos dar testimonio de nuestra fe siendo intrépidos en su conservación y en su defensa. Para robustecer nuestras energías espirituales, Pío XII, el Papa de visión profética y de magnanimidad paterna, con las llaves del reino espiritual que Dios ha puesto en sus manos, ha abierto el tesoro inagotable de los merecimientos infinitos de Nuestro Señor

Jesucristo, de María Santísima y de los Santos para poner a nuestra disposición con prodigalidad inusitada todas las gracias y todas las indulgencias parciales y plenarias para que podamos purificarnos nosotros y regenerar a los demás.

En todos los períodos de la historia, la humanidad ha necesitado la protección de la Madre de Dios y de los hombres y siempre que la ha impetrado la ha obtenido. Hoy la necesitamos más que nunca. El mundo se ha pervertido y anda desorientado. No somos de él, pero vivimos en él. Queremos salvarnos y queremos contribuir a salvarlo. Para lograrlo pongamos en práctica el consejo de San Bernardo: Que María no se aparte de tus labios y no se separe de tu corazón. No te desvíes de los ejemplos de su virtud. Búscala en la oscuridad porque es tu Estrella. Si la sigues no te extravías. Si la invoca no desesperas. Si piensas en Ella no te pierdes. Si la tomas de la mano no caes. Si la invocas nada temas. Si te apoyas en Ella no te cansas. Si la sigues a Ella llegarás al puerto.

OBRAS COMPLETAS DE MONSEÑOR MIGUEL DE ANDREA

- 1—Tomo I: EL EVANGELIO Y LA ACTUALIDAD.
- 2—Tomo II: EL EVANGELIO Y LA ACTUALIDAD.
- 3—Tomo III: LA PERTURBACION SOCIAL CONTEMPORANEA.
- 4—Tomo IV: CATOLICISMO SOCIAL.
- 5—Tomo V: MARAVILLAS DE LA FE.
- 6—Tomo VI: A LA PAZ POR LA CARIDAD Y LA JUSTICIA.
- 7—Tomo VII: DISCURSOS Y SERMONES.

DISCURSOS Y SERMONES DE MONSEÑOR DE ANDREA

EN FOLLETOS

- | | |
|--|--|
| AMAR. | HORA DE DEBERES - La fuerza victoriosa del Espíritu. |
| AMOR AL TRABAJO. | |
| AMOR DE FRATERNIDAD. | |
| AMOR FRATERNO | HUMANIDAD Y BONDAD — |
| AÑO SANTO, EL | EL PROBLEMA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX. |
| ARMONIA DE CLASES. | |
| AYER Y HOY | IGLESIA Y LA DEMOCRACIA, LA. |
| CAPITAL Y EL TRABAJO, EL. | JUSTICIA SOCIAL. |
| CIVILIZACION MATERIALISTA O CIVILIZACION ESPIRITUALISTA. | JUSTICIA SOCIAL CON CARIDAD. |
| CONFIAR. | |
| CONSECUENCIAS DE UN LLAMADO. | LECCIONES DE MI RECIENTE VIAJE |
| DERECHOS Y DEBERES. | LIBERTAD ESENCIAL, LA. |
| DISYUNTIVA FINAL, LA. | LIBERTAD SINDICAL. |
| HACIA UN MUNDO SIN ODIOS. | LLAMADO MATERNO. |
| HOGAR DE LA EMPLEADA. | MENSAJE DE FATIMA, EL. |



Se terminó de imprimir el día 14 de diciembre de 1953, festividad de San Venancio, en los Talleres Gráficos "Pedro Goyena", calle Herrera 541, Buenos Aires - 2709-oaaa.